

Juego y arte en la infancia

Autora Angela Ridaó



aridaó@ciudadtandil.com.ar

*Preguntarse por qué el niño juega equivale a preguntarse por qué es niño...
Por el juego hace actuar las posibilidades que fluyen de su estructura particular, realiza las potencias virtuales que afloran sucesivamente a la superficie de su ser, las asimila y las desarrolla, las une y las complica, coordina su ser y le da vigor*

Jean Chateau

Si observamos detenidamente a los niños cuando juegan o cuando realizan sus creaciones nos encontramos con los aventureros, los conquistadores, los artistas, los poetas, los genios, que expresan de diferentes maneras lo que intuyen, sienten y saben.

La infancia siempre esta probando, siempre esta inventando, desafiando los riesgos y los miedos; esto sucede porque su espíritu es libre y trata de conquistar el mundo que se le presenta ante sí. Las normas y preceptos sociales aún no han ingresado totalmente en su mundo, el impermeable social aún no se lo han puesto, por eso la imaginación fluye jugando con ideas, con imágenes que salen a borbotones y actúan sobre los emergentes, sobre los materiales que encuentran a su paso.

Jugar con las palabras, las imágenes, los movimientos, las acciones no es la única manera que los niños tienen para aproximarse a la realidad, sino que mientras esto sucede la mente y el pensamiento operan de manera dinámica, van creando teorías, y estructuras conceptuales que le permiten comprender y apropiarse del mundo. También en este entendimiento van generando oportunidades para la transformación del mismo, por medio de la creatividad que aflora y se concreta. En el juego, las ideas no pierden el tiempo, salen y se materializan en actos. Un niño actúa sobre el medio circundante y cuando se detiene a meditar sobre algo no lo hace por mucho tiempo, sino que mira hacia atrás e inmediatamente esta imaginando una nueva acción, una nueva solución, sea esta acertada o no, siempre hay una nueva oportunidad para explorar, para probar y hacer.

La infancia opera con un pensamiento que crece y evoluciona desde la multidimensionalidad. La *inquietud* y la *curiosidad* los lleva a intentar ver los hechos desde varios puntos, ¿cómo? ensayando, examinando, indagando, atreviéndose a modificar algo sin detenerse a pensar en las consecuencias. Las consecuencias positivas o negativas se transforman en nuevos puntos de partidas. Por eso el proceso creador infantil es como un movimiento en espiral sin fin, cada punto de llegada es un nuevo punto de partida. Con el tiempo, los niños crecen, y las normas sociales se

van incorporando y van dejando menos espacio a la espontaneidad, a la libertad, pero siempre es posible encontrar un intersticio para saltar la valla y crear, aunque el esfuerzo es diferente, es mucho mayor.

Si nos detenemos un tiempo, miramos y escuchamos a los niños, podemos constatar como nos llega el asombro y la sorpresa ante sus deducciones y teorizaciones, las cuales surgen sobre el mundo cercano y lejano.

Expongo una anécdota para ejemplificar lo expresado: hace un tiempo en un taller de títeres donde soy animadora, tuve la oportunidad de charlar con un niño sobre algo que le intrigaba y observé como dejaba fluir su imaginación intentando dar cuenta de hechos que le sucedían y como manifestaba su entendimiento acerca de la realidad cotidiana.

El hecho fue el siguiente: Simón -un niño de 5 años- se me acerca cuando yo estaba organizando el espacio, poniendo un retablo (teatro para títeres) y una caja repleta de títeres para luego jugar, y me expresa su preocupación:

Simón - Sabes mi maestra del jardín (*de infantes*) dice que los títeres los manejan los seres humanos. (*Mientras mira atentamente lo que hago con mis manos*)

Angela – Y vos ¿que pensás? ¿estás de acuerdo con esa idea?

Simón – Eso es lo que dice mi señorita, pero no se....

Angela - Yo creo que tu señorita tiene razón, los humanos prestamos las manos a los títeres, pero ¡solamente se las prestamos! El títere cuando toma la vida, ya no nos hace caso, juega con los movimientos de la mano, y sabes a veces se nos escapa, nos desafía y se pone a jugar.

Simón (*escuchó atentamente y luego de pensar un buen rato*) - a mi me parece que los títeres cuando están solos en la caja... cuando ya nadie los ve (*con gestos de manos*), se mueven y juegan solos. No como en la película de Toy Store, que cuando alguien entra a la habitación los juguetes están como los dejaron, yo creo que ellos nunca pueden quedar como los dejaron, porque juegan. En mi casa con mis juguetes me ha pasado de dejarlos y no encontrarlos en el mismo lugar, porque ellos mientras yo no estaba, jugaban solos y se divertían. Para mi los títeres son personajes, tienen vida, nosotros le prestamos la mano pero ellos hacen lo que quieren.



Simón y su títere (que esta en construcción)



Los títeres juegan en un espacio escénico improvisado

Es maravilloso ver los ojos, los gestos, y escuchar las palabras que ingenuamente aparecen en boca de un niño, como surge la elaboración de teorías integrando metáforas, componiendo la poesía vital, a esas fibras que están en el alma y que necesitan moverse para encontrar las respuestas elegantes y delicadas de la vida cotidiana.



Mientras se van construyendo los títeres también se juega



Jugando con títeres para teatro de sombras

Escuchar y mirar a un niño basta para comprender la maravilla de la vida que se esconde en las pequeñas o grandes cosas, en los interrogantes que emergen, en la creación de una filosofía como forma de aprehender la vida. Las preguntas más interesantes aparecen cuando el espíritu fresco de la infancia interpela la realidad, tratando de atrapar un mundo que le viene a la mano y que luego deja volar a través de ideas escapando de las cadenas del determinismo.

Cada mirada se pierde en el sendero de la imaginación para descubrir imágenes que fluyen para encontrarse consigo mismo y con otros.



Elaborando un títere con material descartable



Jugando con máscaras y telas

